

Macroeconomía y Usted. Inflación.

Continuando con la serie de artículos sobre los principales equilibrios macroeconómicos que son indispensables para el crecimiento de cualquier economía de mercado, quisiera explicar hoy el papel fundamental de la estabilidad de precios.

La idea fundamental que se encuentra detrás de las políticas de combate a la inflación es que ésta distorsiona los precios relativos, de manera que en general los agentes económicos (usted, yo, el gobierno, las empresas) toman decisiones equivocadas en lo que se refiere a cuánto producir y consumir. Por ejemplo, si el precio del pan en el mercado está artificialmente bajo, en respuesta digamos a un subsidio que el gobierno imponga al pan, los consumidores querrán comprar más de lo que habitualmente compran, porque es barato, y los productores querrán producir menos de lo que habitualmente producen, porque el precio no les conviene. Todo esto ocasionará graves problemas de desabasto, y reducirá la utilidad tanto de los productores como de los consumidores, es decir, de todo el mundo en la economía (de hecho esto ocurrirá si continúan los subsidios a la energía eléctrica, por ejemplo). Por otra parte, si el precio del pan se encuentra artificialmente alto, los consumidores comprarán menos y los productores producirán más de lo socialmente necesario. Por lo tanto, algunas panaderías quebrarán, habrá desempleo y los consumidores estarán peor porque consumen menos pan que antes.

En el caso de la inflación, ésta distorsiona no sólo un precio, sino todos los precios de la economía. Por lo tanto, los efectos dañinos que anteriormente señalamos se magnifican a nivel de toda la economía en su conjunto: los precios son, en realidad, la señal que todos usamos para tomar decisiones económicas. Si los precios están distorsionados, nos encontraremos tomando decisiones equivocadas todo el tiempo, y la suma de todos esos errores al nivel global de la economía trae como consecuencia, como hemos visto en las hiperinflaciones del Brasil y la Argentina, un enorme desastre productivo y en términos de bienestar de la población general. Esa es la razón principal por la que no nos gusta la inflación.

Adicionalmente, podemos enumerar algunas otras consecuencias nefastas de la inflación. Como hemos expuesto antes, todo el sistema financiero, el dinero, las acciones, los bonos, etc., no son sino la contrapartida en valor de todo un conjunto de bienes y servicios reales que existen en la economía, como todas las naranjas, los edificios, los edificios, etc., que se producen en un período determinado. Para que exista un equilibrio, tanto el dinero como los bienes deben equivaler en valor. La inflación se produce cuando el dinero que circula para que llevemos adelante nuestras operaciones comerciales cotidianas es mayor que el cúmulo de bienes y servicios reales. Así, por ejemplo, un gobierno puede elegir pagar sus sueldos y sus deudas imprimiendo más dinero, al fin y al cabo tiene en su poder la máquina que imprime billetes. Pero si lo hace, entonces el frágil equilibrio entre dinero y bienes se romperá, habrá en valor más dinero para comprar los mismos bienes, por lo tanto los precios de éstos tendrán que subir para reestablecer el equilibrio. El resultado final es muy injusto: se beneficia el gobierno, porque en realidad ha dejado de pagar sus deudas (en el fondo, ha pagado con billetes que valen sólo el trozo de papel con el que fueron hechos) y quienes tienen deudas, porque cuando finalmente las paguen será con dinero devaluado, que vale mucho menos que lo que originalmente se les prestó. Sin embargo, el resto de los agentes económicos perdemos: los acreedores del deudor, y en general todos los que usamos el dinero para comprar artículos y pagar deudas, salimos

perdiendo. Es por eso que en ocasiones a la inflación se le conoce también como el "impuesto inflación", pues es una forma de impuesto.

Otros costos menores que pagan las economías inflacionarias son los llamados "costos de menú", que se refieren a los costos adicionales que tienen que hacer las empresas para "cambiar los menús", por ejemplo en los restaurantes, o re-etiquetar con los nuevos precios más altos. La suma de esas tres grandes fuentes de distorsión económica, significan al final una enorme pérdida social, y un desequilibrio en el sistema financiero y productivo tan grande, que no permite iniciar un proceso de crecimiento sostenido, que es el único camino que conocemos para mejorar nuestros ingresos y con ello nuestro nivel general de vida.

Economista y Consultor, Universidad Veracruzana y Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: xalapaeconomia@yahoo.com